



Jean Piaget

El legado de Jean Piaget (1896-1996)

César Coll
Universidad de Barcelona

El 9 de agosto de 1896 nacía en Neuchâtel, Suiza, Jean Piaget, sin lugar a dudas uno de los pensadores que más han contribuido al desarrollo y a la configuración de la psicología científica del siglo xx. Su trabajo, desarrollado a lo largo de un dilatado periodo temporal que abarca desde la publicación en 1917 de su primera obra, *Recherche*, «una especie de novela filosófica» (Piaget, 1971, p. 35), hasta 1980, el año de su muerte, ha dado lugar a una auténtica corriente o escuela de pensamiento, conocida habitualmente como teoría genética, con ramificaciones en múltiples campos del conocimiento: la epistemología, la psicología del desarrollo, la psicología de la inteligencia, la psicología de la educación, la pedagogía, la biología... e incluso la lógica o la sociología. El impacto de la teoría genética sobre estos ámbitos del saber y de la actividad humana ha sido dispar. En ocasiones —es el caso, por ejemplo, de la biología, y sobre todo de la sociología o de la lógica—, las ramificaciones de la teoría genética han sido más bien limitadas y su impacto reducido. En otras, por el contrario, han sido tan intensas, significativas y fructíferas que su impacto ha llegado a moldear de forma decisiva los correspondientes ámbitos de conocimiento; la psicología, y más concretamente la psicología del desarrollo, la psicología de la inteligencia y la psicología de la educación, así como la pedagogía, se encuentran en este caso. Así, y por mencionar sólo dos ejemplos, la psicología del desarrollo y la psicología del pensamiento, tal y como se nos presentan en la actualidad, son pura y simplemente inimaginables sin las aportaciones de la teoría genética sobre el desarrollo intelectual y los mecanismos psicológicos implicados en los procesos de cambio y progreso cognitivo. Y ello al margen del mayor o menor grado de aceptación o vigencia que estemos dispuestos a seguir atribuyendo a dichas aportaciones.

La importancia de la teoría genética en la epistemología, en la psicología y en la educación contemporáneas se puso claramente de manifiesto en los múl-

tiples homenajes académicos realizados en universidades e institutos de investigación de todo el mundo a raíz de la muerte de Piaget en 1980. *Anuario de Psicología* se sumó en aquella ocasión al reconocimiento general publicando un volumen de homenaje a la obra y la figura de Jean Piaget con trabajos e investigaciones relacionados con la teoría genética o inspirados en ella. En el editorial de ese volumen, elaborado conjuntamente con los responsables de otras dos revistas españolas especializadas en psicología —*Infancia y Aprendizaje* y *Estudios de Psicología*— que decidieron sumarse al homenaje mediante la publicación de sendos números monográficos, puede leerse lo siguiente: «La aventura intelectual, ciertamente impresionante, de Jean Piaget ha marcado profundamente no sólo el estudio científico del desarrollo infantil, sino el conjunto de la psicología contemporánea en su metodología y en sus raíces teóricas hasta influir en su orientación, tanto en los contenidos, que la obra de Piaget ha contribuido a dirigir hacia la vertiente cognoscitiva, como en los modelos explicativos, poniendo en primer plano la explicación genética. Piaget es un ejemplo muy característico del gran investigador empírico que al mismo tiempo se muestra como un teórico genial capaz de abrir nuevos caminos a la investigación científica. Por ello resulta hoy difícil dejar de tener en cuenta sus ideas incluso a los que no las comparten» (*Infancia y Aprendizaje*, 1981, pp. 2-3).

Se argumentará no obstante, y con razón, que una cosa es el impacto que haya podido tener la teoría genética sobre la configuración y la orientación del «estudio científico del desarrollo infantil» u otros ámbitos de la psicología, e incluso sobre la orientación del «conjunto de la psicología», y otra bien distinta su vigencia actual. Es cierto que, en el transcurso de los últimos veinte años, la teoría genética, al menos en lo que concierne a sus ramificaciones en el campo de la psicología y de la educación, parece haber perdido buena parte de su protagonismo ante el empuje y la aceptación creciente de otras teorías del desarrollo, del aprendizaje y del funcionamiento del psiquismo humano. Y es cierto también que algunas, incluso muchas, de sus aportaciones han sido objeto de críticas y de revisión y han sido complementadas o reemplazadas por nuevas elaboraciones teóricas, o puestas en entredicho por nuevos hallazgos empíricos.

Otras aportaciones, sin embargo, continúan siendo plenamente vigentes, aunque a menudo hayan sido enriquecidas, matizadas, o incluso resignificadas como consecuencia de los avances experimentados por la investigación psicológica y psicoeducativa. Otras aún han pasado a integrarse plenamente en el pensamiento psicológico contemporáneo —es el caso, por ejemplo, del énfasis en los aspectos cognoscitivos o de la convicción de que para comprender el comportamiento humano hay que estudiar su origen y su evolución, es decir, su génesis—, perdiendo de esta manera su identidad y sobre todo su «visibilidad» como aportaciones específicamente piagetianas. A todo ello habría que añadir, además, que la teoría genética ha continuado evolucionando tras la muerte de Piaget, profundizando y enriqueciendo su explicación del funcionamiento del psiquismo humano y abriéndose a nuevos dominios o ámbitos de investigación. La publicación de algunos trabajos póstumos de Piaget (véase, por ejemplo, Piaget y García, 1983, 1987) y de las investigaciones sobre las estrategias cognitivas llevadas a cabo por Inhelder y sus colaboradores (Inhelder, Cellérier, Ackermann,

Blanchet, Boder, de Crapona, Ducret y Saada-Robert, 1992) son suficientemente ilustrativas a este respecto.

En este contexto, la celebración del centenario del nacimiento de Jean Piaget ha convocado de nuevo a investigadores y educadores de todo el mundo en una reedición de los homenajes realizados hace quince años con motivo de su muerte. Sirvan algunos ejemplos como botón de muestra: el *Homenaje Latinoamericano a Jean Piaget en el centenario de su nacimiento*, en el transcurso del cual se ha previsto abordar tres vertientes particularmente significativas de la teoría genética: *La epistemología genética en la ciencia contemporánea* –Ciudad de México, 24-26 de abril–, *El constructivismo en la educación* –São Paulo, 25-27 de junio– y *Desarrollos en psicología genética* –Buenos Aires, 25-27 de octubre–; el congreso organizado por la Universidad de Ginebra sobre el tema *La pensée en evolution. Approches multidisciplinaires*, que está previsto celebrar en esa misma ciudad entre los días 14 y 18 del próximo mes de setiembre; o aún, la *11nd Conference for socio-cultural research*, que se propone un análisis conjunto de los planteamientos de Vygotski –nacido también en 1896– y de Piaget y para cuya próxima celebración entre el 11 y el 15 de setiembre se ha elegido igualmente la ciudad de Ginebra.

Estas reuniones y otras muchas que ya se han celebrado o van a celebrarse en el transcurso de este año permitirán sin duda hacer un balance ponderado no sólo del impacto de la teoría genética sobre el pensamiento epistemológico y educativo contemporáneo, sino también de su vigencia y actualidad. No obstante, y sin prejuzgar las conclusiones a las que puedan llegar los diversos especialistas que se han sentido de nuevo convocados por la memoria de la figura de Jean Piaget y por sus ideas, su sola existencia, la participación masiva registrada en las ya celebradas y la intensidad de los debates que en ellas se están produciendo muestra que la teoría genética sigue teniendo un enorme atractivo científico e intelectual. En otras palabras, muestra que las afirmaciones del editorial firmado conjuntamente en 1981 por los directores de *Anuario de Psicología, Infancia y Aprendizaje* y *Estudios de Psicología* no han perdido ni un ápice de su vigencia y actualidad: hoy, en 1996, al igual que sucedía hace quince años, resulta difícil dejar de tener en cuenta las ideas de Jean Piaget incluso a los que no las comparten.

El número monográfico sobre el constructivismo que el lector tiene en sus manos es una prueba palpable y una demostración irrefutable de esta afirmación. Las colaboraciones que en él se incluyen difieren significativamente entre sí en cuanto a las referencias explícitas a las ideas y a las obras de Piaget. Es más, en algunas de ellas se exponen planteamientos que se alejan significativamente de las tesis piagetianas sobre los procesos de construcción del conocimiento, o que entran incluso en franca y abierta contradicción con las mismas. Sin embargo, una lectura atenta de los trabajos pone de relieve que en la inmensa mayoría de ellos, por no decir en su totalidad, las tesis y las ideas de Piaget son una de las voces que están presentes con mayor fuerza, ya sea como plataforma a partir de la cual se hilvanan nuevos argumentos y se buscan nuevos enfoques, ya sea como el referente con el cual, o contra el cual, los autores sienten la necesidad de polemizar para precisar y presentar sus propios puntos de vista. La ausencia, en al-

gunos casos, de referencias explícitas a Piaget no debe llamarnos a engaño. Las explicaciones constructivistas actuales en psicología y en educación siguen siendo en buena medida tributarias, por la vía de la aceptación o por la vía de la confrontación, del pensamiento de Piaget y de la teoría genética. Sólo con un afán un tanto ingenuo de provocación y de polémica, o lo que es peor, desde una ignorancia del origen, evolución y desarrollo de la psicología contemporánea, cabe sostener, como se hace en ocasiones —es verdad que en muy contadas ocasiones—, que el pensamiento de Piaget y la teoría genética han sido definitivamente superados y que no merece la pena seguir prestándoles atención.

Como toda obra científica, la de Jean Piaget, sus colaboradores y sus seguidores está destinada en definitiva a ser superada por desarrollos y elaboraciones posteriores. Algunos principios explicativos de la teoría genética serán probablemente abandonados en favor de otros más potentes y más acordes con los resultados que vaya proporcionando la investigación epistemológica, psicológica y educativa. Otros acabarán tal vez integrándose, con las reformulaciones y revisiones de rigor, en explicaciones y teorías aún más comprensivas, globales y precisas sobre el funcionamiento del psiquismo humano. Otros aún continuarán con toda seguridad marcando durante bastante tiempo el límite de nuestro conocimiento y de nuestra capacidad para comprender y explicar determinados procesos psicológicos subyacentes al desarrollo, al aprendizaje y al cambio cognitivo. En suma, como toda obra científica, la de Jean Piaget, sus colaboradores y sus seguidores está destinada a convertirse, con el paso del tiempo, en un capítulo más de la apasionante e interminable aventura del conocimiento que constituye uno de los hilos conductores de la historia de la humanidad.

Hoy por hoy, la teoría genética sigue ejerciendo un atractivo innegable e interpellando con fuerza a epistemólogos, psicólogos, especialistas en educación y otros científicos. Y ello pese a la crítica, revisión e incluso evidente superación de algunos de sus planteamientos originales. Resulta significativo a este respecto —tanto en lo que concierne al atractivo como a la crítica y la revisión— el conjunto de trabajos que conforman el número monográfico publicado recientemente por la revista *Substratum* (1996) para conmemorar el centenario del nacimiento de Jean Piaget. Como señala Martí (1996, p. 15) en la excelente y esclarecedora introducción al volumen, estos trabajos son «una muestra de la vitalidad del pensamiento de Piaget 16 años después de su muerte dentro y fuera de las fronteras de su escuela de Ginebra». Su lectura, al igual que la de otras publicaciones que van a generar con toda seguridad las múltiples reuniones científicas cuyo objetivo es rendir un homenaje a la figura y la obra de Jean Piaget en el centenario de su nacimiento, permitirán al lector interesado contrastar por sí mismo la veracidad de la afirmación de Martí.

Por mi parte, quisiera terminar esta nota con una breve alusión a tres rasgos característicos, a mi entender, de la empresa intelectual protagonizada por Jean Piaget y del contexto que supo crear y alimentar para llevarla a cabo, que siguen pareciéndome, en el estado actual de desarrollo del conocimiento psicológico y educativo, un espejo en el que mirarse y un ejemplo que tal vez debiéramos esforzarnos en imitar. El primero es el fuerte anclaje de la teoría genética en una problemática filosófica y, más concretamente, epistemológica. Como nos re-

cuerda el mismo Piaget en su autobiografía (1971, pp. 53-54), «no puede existir una psicología de las funciones cognitivas sin que recurra a los modelos lógicos ni sobre todo sin un constante análisis epistemológico». De ahí lo absurdo de una postura que lleva al «psicólogo tradicional» –aunque plenamente actual, cabría añadir– a querer «colaborar con el neurólogo, el sociólogo, el economista, el lingüista [...], mientras que para él la lógica y la epistemología pertenecen a la 'filosofía' y por tanto no le conciernen ya en absoluto».

El segundo se refiere al íntimo convencimiento de Piaget respecto a «la necesidad de las investigaciones interdisciplinarias y de su fecundidad para la solución de problemas específicos y auténticamente psicológicos» (*op. cit.*, p. 52). Este convencimiento, plasmado en la colaboración de especialistas de muy diversas disciplinas –psicólogos, lógicos, matemáticos, físicos, biólogos, lingüistas, etc.– en los trabajos realizados durante varias décadas en el Centro Internacional de Epistemología Genética de la Universidad de Ginebra ha sido uno de los motores de la evolución y del enriquecimiento ininterrumpido de la propia teoría y ha jugado un papel clave en el esfuerzo constante de interrelacionar «el exámen teórico al análisis experimental» (*op. cit.*, p. 48).

El tercero y último concierne a la importancia del trabajo en equipo en la investigación científica. Permítaseme recurrir una vez más a las palabras de Piaget en las que comenta este aspecto del trabajo científico utilizando como contrapunto lo que sigue siendo aún hoy en día un modo habitual de proceder en no pocos centros de investigación: «En la mayoría de los Institutos, las investigaciones son múltiples pero cada investigador está especializado y conserva su campo limitado durante años: las conversaciones privadas durante las reuniones periódicas con las exposiciones de cada uno, ponen al corriente, naturalmente, al conjunto de los especialistas, de lo que se hace, pero cada uno sigue su línea más o menos independiente. La organización de las investigaciones que hemos intentado alcanzar consiste por el contrario en escoger una tarea común en la que deben ocuparse los encargados de investigación, los jefes de trabajos y los asistentes durante algunos años consecutivos [...]» (*op. cit.*, p. 56). Y es que, para Piaget, «los métodos interdisciplinarios proporcionan sus frutos incluso en el seno de las relaciones que se podrían llamar inter-sub-disciplinarias, en el interior de la psicología misma» (*op. cit.*, p. 57).

No son éstos rasgos menores ni faltos de actualidad del magisterio que Piaget nos ha legado y a cuyo reconocimiento quiere sumarse una vez más *Anuario de Psicología* con motivo del centenario de su nacimiento.

REFERENCIAS

- Anuario de Psicología* (1981). *La psicología genética de Jean Piaget*. Recull d'estudis. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Infancia y Aprendizaje* (1981). Piaget. Monografía de *Infancia y Aprendizaje*, 2.
- Inhelder, B., Cellérier, G., Ackermann, E., Blanchet, A., Boder, A., de Craona, D., Ducret, J.-J. & Saada-Robert, M. (1992). *Le cheminement des découvertes de l'enfant. Recherche sur les microgenèses cognitives*. Neuchâtel et Paris: Delachaux et Niestlé.

- Martí, E. (1996). Introducción: la actualidad de Jean Piaget. *Substratum*, III (8-9), 15-37.
- Piaget, J. (1971). Autobiografía. *Anuario de Psicología*, 4, 27-59.
- Piaget, J. & García, R. (1983). *Psychogenèse et histoire des sciences*. Paris: Flammarion. Trad. cast. *Psicogénesis e historia de la ciencia*. México: Siglo XXI, 1983.
- Piaget, J. & García, R. (1987). *Vers une logique des significations*. Paris: Flammarion. Trad. cast. *Hacia una lógica de las significaciones*. México: Gedisa, 1989.
- Substratum* (1966). Cien años con Piaget. III (8-9).